

De la patria (más) pequeña al mundo. Identidad nacional y socialismo español desde el País Valenciano (1931-1936)

Aurelio Martí Bataller¹

Universidad de Valencia
Aurelio.Marti@uv.es

RESUMEN: *Este artículo analiza el discurso nacional del socialismo español durante la Segunda República. Su objetivo consiste en insistir en la identificación nacional española del Partido Socialista Obrero Español. Pero, además, mediante el enfoque en el caso del País Valenciano, se señalan algunos canales de expresión de aquella identificación: el local y regional. Es decir, se busca mostrar el rol del ámbito local y del regional en la interpretación de la identidad nacional del socialismo.*

De este modo, el caso valenciano sirve para un acercamiento «desde abajo», mediante el estudio de los planteamientos políticos, discursos, ritos y prácticas contenidos en la prensa militante de la época. Según se argumenta, el discurso nacional español socialista encontró en el espacio local un firme punto de engarce, mientras que el internacionalismo proletario proyectaba la identificación nacional hacia el conjunto de la humanidad. Si lo local, nacional e internacional fueron ejes destacados, el espacio regional aparece más difuminado en el caso valenciano. Con ello, el socialismo iba diseñando un marco coherente para la combinación de identidades sociales, políticas y territoriales.

PALABRAS CLAVE: **Segunda República; identidad nacional; socialismo; internacionalismo; País Valenciano; identidad local.**

From the small(est) homeland to the world. National identity and Spanish socialism during the Second Republic, seen from the Valencian perspective (1931-1936)

ABSTRACT: *This article analyses the national discourse of Spanish socialism during the Second Republic and seeks to emphasise the Spanish Socialist Workers'*

¹ ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4454-0864>.

Party's identification with a Spanish national identity. Furthermore, by considering the case of the Valencian Region (País Valenciano), it points to ways in which that identity was expressed, showing the role of the local and regional spheres in the socialist interpretation of national identity.

In this way, the Valencian example enables us to explore the situation "from below", by studying political approaches, speeches, rites and practices in the militant press. The article argues that the national discourse of Spanish socialism found a solid bond in the local context, while proletarian internationalism projected national identification towards the whole of Humanity. Despite the prominence of the local, national and international dimensions, the regional aspect appears more blurred in the Valencian case. In this regard, socialism provided a coherent framework for the combination of social, political and territorial identities.

KEY WORDS: **Second Republic; National identity; Socialism; Internationalism; Valencian Country; Local identity.**

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/CITATION: Martí Bataller, Aurelio, «De la patria (más) pequeña al mundo. Identidad nacional y socialismo español desde el País Valenciano (1931-1936)», *Hispania*, 80/264 (Madrid, 2020): 231-259. <https://doi.org/10.3989/hispania.2020.008>.

El presente artículo explora el discurso nacional del socialismo español durante la Segunda República con la finalidad, en primer lugar, de insistir en la identificación nacional española del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Pero, además, mediante el enfoque en el caso del País Valenciano se intentan señalar algunos canales de expresión de aquella identificación: el local y el regional. Es decir, no se trata tanto de estudiar la adscripción nacional española de los socialistas de una localidad, como principalmente de mostrar el rol del ámbito local y del regional en la declinación de la identidad nacional del socialismo.

En efecto, uno de los retos y reclamación de la historiografía reciente en el estudio de la identidad nacional es el del giro y la perspectiva «desde abajo»². Por ello, aquí el caso del socialismo valenciano funciona como vía de ensayo de dicha propuesta, mediante el estudio de los planteamientos políticos, discursos, ritos y prácticas contenidos en la prensa militante de la época. Según se argumenta, el espacio local constituyó un pilar para el desarrollo de la identificación y del discurso nacional español socialista, que, a su vez, se proyectaba hacia el conjunto de la humanidad a través del internacionalismo proletario. De este modo, si lo local, nacional e internacional fueron ejes destacados para engarzar y desarrollar el proyecto socialista, el espacio regional aparece más

² GINDERACHTER y BEYEN, 2012.

difuminado en el caso valenciano. Con ello, el socialismo iba diseñando un marco coherente para la combinación de identidades sociales, políticas y territoriales.

«AL GRITO DE ¡VIVAN LOS OBREROS! AÑADID ESTE GRITO: ¡VIVA ESPAÑA!»³

Estas palabras cerraban un poema leído durante la velada de la fiesta del Primero de Mayo de 1931 en la alicantina ciudad de Novelda. En sus versos se lamentaba la opresión y vigilancia autoritaria sufrida por «este pueblo» —el español—, con la cual se habría roto gracias al establecimiento de la Segunda República mediante las elecciones y el sacrificio de «dos bravos capitanes (...) por la Patria» —España. Igualmente, se defendía el socialismo, con Jesús como primer representante, y se conminaba a obreros y obreras a unirse en torno a la Casa del Pueblo. Por último, se invitaba a entonar, al mismo tiempo, los vivas al movimiento obrero y a la nación española. El tono del poema leído en Novelda sintoniza perfectamente con el ambiente festivo de validación del poder republicano ejemplificado en el Primero de Mayo madrileño, y en la convivencia simbólica obrera y nacional española republicana de aquellos primeros momentos del nuevo régimen⁴. En el fondo, el españolismo proclamado procedía del precedente derrocamiento monárquico, que dio rienda suelta a alegres manifestaciones socialistas de españolidad, lo que se puede rastrear en medios socialistas de toda España⁵.

Desde Valencia lo había narrado de forma clara el militante Aniceto Faura, quien confesaba haber llorado ante lo que entendió como un resurgir del pueblo español. Si bien vio pasar con disgusto la bandera rojigualda, emblema de la España clerical e inquisitorial, las lágrimas vertidas al paso de «la bandera tricolor, símbolo glorioso de la liberación de la España que trabaja y piensa», el sentimiento patriótico «en el fondo del alma», no causaron en él ningún reproche: «se puede ser socialista y patriota al mismo tiempo (...) [y] hoy podemos levantar la frente con orgullo y proclamar que somos españoles»⁶.

En el conjunto de España, el PSOE encaraba la construcción del nuevo sistema desde una posición de poder, como parte del gobierno provisional, consolidada gracias a las elecciones a las Cortes Constituyentes y al proceso de establecimiento de los gobiernos locales y provinciales de 1931. Aquella transformación se definió como una irrupción popular en las instituciones representativas, con un

³ Antonio Navarro Pastor, «El Primero de Mayo», *Reflejos* (Novelda), 11 de mayo de 1931.

⁴ JULIÁ, 1984. MORENO LUZÓN y NÚÑEZ SEIXAS, 2017.

⁵ «Casa del Pueblo», *El Socialista* (Madrid), 19 de abril de 1931. Donarber, «Panoramas del momento», *Vida Nueva* (Zaragoza), 18 de abril de 1931.

⁶ Aniceto Faura, «¡Ya era hora!», *El Popular* (Gandía), 30 de abril de 1931.

gobierno «digna y auténticamente» representante del pueblo y del «país consciente y soberano» y un Parlamento repleto «por primera vez [de] una numerosa representación del pueblo»⁷. Los socialistas se unían así a la legitimación republicana mediante la apelación a la comunidad nacional popular española⁸.

Aunque en el territorio valenciano el socialismo distaba de ser la fuerza política dominante —a pesar de ser un eje importante del socialismo y la UGT durante la década de 1930⁹—, también allí el PSOE empleó aquellos planteamientos. En palabras del diputado valenciano Isidro Escandell Ubeda, el «Parlamento de ahora es producto de la voluntad nacional», «es el pueblo», por lo que la oposición a su tarea constituía una acción de «antiespañoles», «es ir contra el pueblo (...) es ir contra España»¹⁰. La identidad entre pueblo-nación e instituciones políticas convertía a la Segunda República en legítima encarnación de España, y a los socialistas, en patriotas.

Al mismo tiempo, aunque habrían colaborado en implantar la República «seguros de que prestábamos un gran servicio a España», como se recordaba desde Alcoy, los socialistas también se adhirieron a aquella como «un medio de transición para facilitar el paso al Socialismo»¹¹. De este modo, el patriotismo no desviaba al PSOE de su horizonte sociopolítico: la lealtad republicana se profesaba como españoles y como socialistas. De hecho, los socialistas valencianos, como sus compañeros en el resto de España, construyeron un socialpatriotismo sustentado por la centralidad en la nación de la clase obrera, confundida frecuentemente con las clases populares. Como defensores de los intereses de la clase productora, los socialistas se arrogaron la auténtica representación de España.

Por consiguiente, desde su condición de partido de los trabajadores, el Partido Socialista, dentro de los gobiernos del primer bienio, argumentaba obrar en favor de la España popular, como continuador de una lucha secular. Aprovechando los referentes del martirologio liberal decimonónico forjados por el nacionalismo historicista español, enlazados con algunos de los más recientes ejecutados por la justicia monárquica, se afirmaba combatir a

... la España que ahogó en sangre los movimientos de mejoramiento de las clases humildes y asesinó vil, cobarde y canallescamemente a hombres de ideales de justicia como Riego, Torrijos, Lacy, Mariana Pineda, Ferrer y Galán y G. Hernández¹².

⁷ «Urge que funcionen las Cortes Constituyentes», *El Socialista*, 13 de mayo de 1931. Rodolfo Viñas, «Las Cortes por dentro», *El Socialista*, 19 de julio de 1931.

⁸ CRUZ, 2014.

⁹ CHUST y BROSETA, 2003.

¹⁰ Isidro Escandell, «El Parlamento», *República Social* (Valencia), 12 de mayo de 1933.

¹¹ Francisco Sempere, «Pasado, presente y futuro», *Orientación Social* (Alcoy), 31 de diciembre de 1931.

¹² Mx. Navarrete, «La batalla electoral», *República Social*, 21 de abril de 1933.

Las herencias del nacionalismo liberal progresista se ponían así al servicio de la identificación nacional del socialismo obrerista¹³.

De igual modo, al socaire de las transformaciones políticas españolas y europeas a partir de 1933, cuando el PSOE dio por finalizada la alianza con el republicanismo, lo hizo considerando rota la ecuación entre las instituciones y la comunidad nacional. La nueva estrategia de lucha política en solitario no apartaba al socialismo de la identificación nacional española. Al contrario. Por ello, el socialismo en el País Valenciano, un bastión de las posiciones caballeristas¹⁴, retomaba los mismos planteamientos historicistas para vincular al fascismo con quienes «destrozaron a la nación española», perdieron sus posesiones coloniales y habrían sido responsables de las muertes de Mariana Pineda, el Empecinado, Riego, Prim, Rizal, Ferrer i Guàrdia, Galán y García Hernández¹⁵.

De acuerdo con los estudios de Hugo García, la mitología historicista nacional española servía para la formulación antifascista, lo que el caso del socialismo valenciano muestra de forma representativa¹⁶. Como prueba, el futuro dirigente de la Juventudes Socialistas Unificadas, Francisco Saura, denunciaba la paralización de la legislación social como una imposición de la miseria social por parte de quienes secularmente habrían dominado la vida en España; unos supuestos patriotas que «hoy bajo distintos nombres encubren la insignia fascista, [y que] venderían nuestra independencia para convertir a los trabajadores en viles esclavos de Italia y Alemania». Estas acusaciones de falso patriotismo, premonitorias del discurso republicano durante la Guerra Civil¹⁷, permitían plantear la respuesta obrera en términos nacionales, pues el objetivo socialista debía ser «sacar de esta España en ruinas un país que a ser posible eclipse el brillo de la primera patria socialista del mundo». A pesar de la referencia a la Unión Soviética, la solución socialista se concebía como salvación de España; no en balde el articulista titulaba su texto «España agoniza... ¡Salvémosla!»¹⁸.

Más allá del uso de la retórica historicista y del antifascismo, hay que insistir en la constante equiparación entre obrerismo y defensa patria establecida por el socialismo. Así, la prensa alicantina atacaba a las oligarquías financieras y terratenientes, a la burguesía capitalista y clerical que habría recuperado el poder tras noviembre de 1933, por querer actuar en nombre de «una nación que los repudia y los odia a muerte» porque en sus «labios el nombre de España es

¹³ Sobre el uso del lenguaje liberal revolucionario del nacionalismo como puente entre la clase y la nación, BERGER y SMITH, 1999.

¹⁴ PIQUERAS, 2006. VALERO, 2015.

¹⁵ La cita de «La jauría de los reaccionarios», *Orientación Social*, 21 de octubre de 1933. Véase también «Pueblo, si amas a la República, vota a los socialistas», *Orientación Social*, 18 de noviembre de 1933 y «¡Ojo al fascio!», *Trabajo* (Játiva), 5 de octubre de 1933.

¹⁶ GARCÍA, 2015. Para el caso valenciano, MARTÍ, 2018.

¹⁷ NÚÑEZ SEIXAS, 2006.

¹⁸ Francisco Saura, «España agoniza... ¡Salvémosla!», *República Social*, 6 de abril de 1934.

una profanación soliviantadora». Los explotadores de los obreros españoles podrían apropiarse de la República, «pero [de] España, no. España para nosotros. España para el pueblo sano y trabajador»¹⁹. El socialismo en el País Valenciano llamaba a oponerse a la burguesía por sus políticas clasistas, «en nombre de los trabajadores —y por extensión— en el del interés nacional»²⁰.

Como se observa, el componente obrero definía a la nación y se identificaba con ella. Por consiguiente, el socialismo pudo llamar a la revolución obrera en defensa de España, ya que los ataques al movimiento obrero lo eran también a la nación: «¡Adelante por la Revolución Social (...); contra los malvados que nos quieren destruir y acabar definitivamente con España!»²¹. En palabras del líder ugetista y socialista Pedro García, «la salvación de España está en una Revolución Social en que como medida preventiva pase todo a poder del Estado»²². La solución obrera y socialista equivalía a la nacional española y se invocaba en su nombre y beneficio; en este sentido, la propuesta de transformación socialista, como el de buena parte de la izquierda —también la obrera— en la España del primer tercio del siglo XX, podía adquirir una dimensión nacional(ista) alimentada por el vocabulario y las perspectivas regeneracionistas y críticas con la España monárquica²³. Previa abolición de la Corona, el camino hacia el socialismo suponía resolver el *problema español* del analfabetismo, clericalismo, caciquismo, atraso socioeconómico..., lo que convertía al socialismo en proyecto de progreso y salvación nacional.

Se trataba, en el fondo, de una reelaboración del discurso nacional español coherente con la cultura política socialista. Como las direcciones de PSOE y UGT proclamaron para la conmemoración del Primero de Mayo del año 1934, «sólo el interés de la masa trabajadora se confunde con las conveniencias urgentes e inaplazables de España»²⁴. De acuerdo con dicho planteamiento, la prensa socialista alcoyana definió a los obreros como «los nervios vitales y constructivos de España»²⁵ y a la unidad proletaria como «el brazo y el cerebro de la nación»²⁶; una unidad que en dicha localidad fue celebrada al grito de «por España, por el progreso, por nuestra causa»²⁷. Así pues, el socialismo

¹⁹ «España, en manos de los hombres de presa», *El Mundo Obrero* (Alicante), 16 de diciembre de 1933.

²⁰ «Contra el encarecimiento de las tarifas ferroviarias», *República Social*, 23 de marzo de 1934.

²¹ *Reflejos*, 16 de septiembre de 1934.

²² «De Cullera», *República Social*, 16 de febrero de 1934.

²³ ARCHILÉS, 2007, 131-144. GARCÍA CARRIÓN, 2015, 170-178

²⁴ «Ante el Primero de Mayo», *El Socialista*, 24 de abril de 1934. Reproducido por *Orientación Social* en su edición de 1 de mayo de aquel año.

²⁵ R. Soler, «La Alianza Obrera», *Orientación Social*, 1 de mayo de 1934.

²⁶ «El ultimátum burgués», *Orientación Social*, 20 de enero de 1934.

²⁷ «Cordialidad proletaria», *Orientación Social*, 6 de enero de 1934.

valenciano conjugaba la defensa de la clase obrera con la del conjunto del pueblo-nación, de modo que el activismo obrero se convertía en un acto totalmente patriótico, y no en una opción política parcial; desde su punto de vista, de este modo se enarbolaba el auténtico patriotismo, consistente en «reivindicar al pueblo español», trabajar desinteresadamente por el bien común con la finalidad de «engrandecer al país». Aquel sería el objetivo socialista y por ello combatirían al capitalismo y a la burguesía ambiciosa y egoísta²⁸.

PRIMUS INTER PARES. LA DIMENSIÓN INTERNACIONALISTA DEL PATRIOTISMO SOCIALISTA

Dentro de la identificación española socialista y de su apropiación creativa de los discursos de nación, el internacionalismo constituyó un aspecto fundamental. Pensado para análisis del socialismo marxista anterior a la Gran Guerra, este concepto intenta captar la concepción nacional e internacional del socialismo. Al respecto, en la cultura política socialista, y en el funcionamiento de la Segunda Internacional, ambos elementos serían compatibles e irían inextricablemente unidos, ya que la unidad nacional se consideraba un elemento básico de la convivencia del conjunto de la humanidad y, desde cada nación, el socialismo contribuía a la causa de la totalidad; no se rechazaba el marco nacional porque los trabajadores, y no la burguesía, constituirían el corazón de la nación²⁹. Durante el período de entreguerras, en general, el reconocimiento de la filiación nacional obrera y de la existencia de diferentes intereses nacionales parecía más claro a los ojos del socialismo. No obstante, no se renunció a la fraternidad obrera y el internacionalismo continuó bien presente en las nuevas instituciones socialistas, al mismo tiempo que los partidos trataron de definir el auténtico interés nacional y armonizarlo con el del resto de países y movimientos hermanos³⁰. En aquel contexto, el internacionalismo proporcionaba una vía de participación en la nación que se pretendía alternativa a la burguesa y posibilitaba la fidelidad nacional y obrerista; el caso español estuvo lejos de ser una excepción³¹.

Así pues, en los planteamientos del socialismo valenciano, la nación encontró acomodo mediante el internacionalismo. Como se ha visto, los socialistas no apreciaban contradicciones entre los ideales obreros y el españolismo. De

²⁸ Juan Lluch, «Qué es lo que debe entenderse por patriotismo», *República Social*, 7 de septiembre de 1934.

²⁹ CALLAHAN, 2010.

³⁰ RAPONE, 1999; 2005. Aunque centrado en la óptica británica, sobre el movimiento obrero internacional de entreguerras, COLLETTE, 1998.

³¹ MARTÍ, 108/4 (2017b).

acuerdo con el maestro socialista Pascual Palmí, era posible alzar a la par «la bandera tricolor junto con la roja del obrerismo internacional». Admitiendo que «la bandera de España es la bandera tricolor», sentenciaba que

... los socialistas tenemos la bandera roja, y si sagrado es para nosotros el pendón bermejo, es también sagrado el pendón de la República española, que nuestro ideal en nada se disminuye con el amor que sentimos a la Patria³².

La convivencia simbólica, efectivamente practicada en distintos actos, representaba la compatibilidad entre obrerismo y nación, gracias al internacionalismo³³. De hecho, en el conjunto de España, el PSOE impulsaba con frecuencia la coincidencia y confusión de repertorios simbólicos obreros y nacionales, como sucedería alrededor de las manifestaciones del Primero de Mayo o con la ambientación musical de diferentes actos de sociabilidad³⁴.

La militancia era advertida, eso sí, de los excesos del nacionalismo, e incluso se llegaba a augurar su muerte; sin embargo, la desaparición del nacionalismo no llegaría «por falta de amor a España», sino «porque rebosamos la medida del patriotismo local, nacional»³⁵. Aquella proyección hacia el conjunto de la humanidad, sin perder la estima por la propia nación, definía para los socialistas el verdadero patriotismo, por lo que se consideraban:

Más patriotas que esos enfatuados e hinchados patriotereros de la derecha. Pero de un sentimiento sano que no tiene por límite las barreras de las aduanas, de los intereses de unos señores cuyo patriotismo no va más allá de la defensa de la propia caja de caudales. Y sino ahí está la prueba de la unión de los capitalistas por encima de las fronteras contra los obreros (...). Nosotros somos patriotas sí, pero del bienestar de los pueblos, de los trabajadores³⁶.

Los socialistas valencianos se esforzaron por explicar que existía un nacionalismo malo, que no buscaba la mejora de España ni la defensa de los trabajadores; mientras ellos, sin grandes alardes, procurarían

... enaltecer en todas sus formas la tierra en que vivimos, porque al enaltecerla cooperamos al esfuerzo titánico que realizan los trabajadores de todos los países

³² Pascual Palmí, «Depauperismo cultural», *Orientación Social*, 13 de febrero de 1932.

³³ La coexistencia de símbolos obreros socialistas y nacionales españoles en actos cotidianos y en celebraciones se daba incluso en pequeñas y medianas localidades valencianas; véanse como ejemplos, «De Benimantell» y «De Bañeres», *Orientación Social*, 14 de mayo y 24 de abril de 1932.

³⁴ MARTÍ, 2017a.

³⁵ «La guerra», *El Mundo Obrero*, 6 de agosto de 1932.

³⁶ J. Navadié, «La fibra sensibilera del patriotismo», *Orientación Social*, 7 de septiembre de 1935.

(...). Este es nuestro patriotismo (...) que no queremos ver confundido (...) con el de la burguesía³⁷.

De esta manera, los socialistas debían entregarse a la mejora y estima de su nación y desde esta accedían y contribuían a la construcción de la esfera internacional. La condición internacionalista del patriotismo socialista trataba de proporcionar una senda de convivencia solidaria y pacífica entre las distintas naciones, sin descuidar el progreso principal del propio país —y de su clase obrera—; algo que el simple nacionalismo, el patriotismo burgués y capitalista, no permitiría. Por ello se decía rechazar la dimensión belicista del nacionalismo, al mismo tiempo que se subrayaba el «orgullo de españoles» por «manifestaciones de arte, cultura y progreso que se desarrollaron en nuestro territorio»; lo que, por ejemplo, llevaba al dirigente de la Federación de Juventudes Socialistas de la provincia de Valencia, Máximo Navarrete, a abrazar con orgullo la figura de Cervantes «por el magnífico monumento literario que nos legó» y no «porque tomase parte en importantes hechos de armas»³⁸.

Este tipo de formulaciones por parte del socialismo valenciano encajaba con las ideas de los dirigentes del PSOE y la UGT expresadas en el manifiesto para el Primero de Mayo, esta vez, de 1933, y recogidas por el alicantino *El Mundo Obrero*:

Nuestro patriotismo no es, ni fue jamás el de los capitalistas. Nuestro patriotismo se funda en el amor y el bienestar de todos los nacidos. Nuestro patriotismo, que sabría defenderse contra todo ataque injusto, no sabrá jamás lanzarse contra otros pueblos, hacia los que solamente le llevan corrientes de solidaridad y amor. Nuestro patriotismo, en último extremo y en unión de nuestros hermanos de clase, nos lanzaría contra la clase capitalista en lucha santa (...) ³⁹.

La fraternidad obrera y el respeto hacia otras naciones dictados por el internacionalismo, por lo tanto, no impedían al socialismo abrazar el patriotismo y, llegado el caso, movilizarse contra todo ataque injusto⁴⁰. Se pretendía diferenciar entre una vía correcta de adhesión nacional, la socialista internacionalista, y otra perversa que conducía a la agresión y la injusticia, la burguesa. En ello, según se ha dicho, el socialismo valenciano y español no forzaba los límites de la cultura política socialista. Por encima de las diferentes condiciones que a priori podría afrontar —estructuras políticas, tradiciones históricas—, el grueso del socialismo europeo no rechazó la idea de nación y el internacionalismo sirvió a la

³⁷ «Patriotismo cavernícola», *Orientación Social*, 23 de julio de 1932.

³⁸ Mx. Navarrete, «¡Guerra al juguete de guerra!», *República Social*, 13 de enero de 1933.

³⁹ «Manifiesto del PSOE y la UGT», *El Mundo Obrero*, 29 de abril de 1933.

⁴⁰ Esta aceptación del derecho a la defensa de la independencia nacional formaría parte de la tradición del socialismo de la Segunda Internacional, MULHOLLAND, 48/2 (2015).

construcción de un patriotismo que se creía auténticamente fiel a la propia nación, diferente del oficial en sus respectivos países, respetuoso con el resto de naciones y contrario al internacionalismo y cosmopolitismo antinacionales⁴¹.

Probablemente, la manifestación más meridiana de la distinción expresada la realizó Escandell en el mitin de Alcira en favor de la autonomía valenciana del año 1932. Entonces el diputado afirmó que:

Hay dos nacionalismos: el cerril y belicoso que produjo la gran guerra y el nacionalismo pacifista y constructivo que nace del amor a la tierra nativa.

No es antitético el socialismo, de credo internacionalista, con ese nacionalismo. Más bien se complementan uno y otro, pues en vez de ser dos líneas divergentes, son líneas paralelas que no han de encontrarse jamás.

El socialismo ha evidenciado que para formar una patria internacional precisa antes el progreso y riqueza y cultura de las patrias naturales.

Una de las causas de la permanencia de la colaboración socialista en el poder, es que el socialismo español, sin renegar de su postulado universalista, siente los problemas de su patria y se acerca a ellos⁴².

Por lo tanto, el socialismo podía participar del enaltecimiento de la propia patria siempre que, de acuerdo con la fraternidad obrera internacionalista, se apartara de las tendencias agresivas. De hecho, como tantos otros socialistas, Escandell anclaba el internacionalismo obrero en la nación, cuya existencia consideraba natural. La nación devenía en estas formulaciones una precondition, la base necesaria, para generar un espacio de convivencia para el conjunto de países. El socialista valenciano enunciaba la misma idea que, entre otros, Luis Araquistáin, cuando dijo que el socialismo internacionalista «no quiere suprimir las naciones en tanto son resultado de la Naturaleza» y que el PSOE constituía «un partido profundamente nacional, no en contradicción con nuestro internacionalismo, sino en concordancia con nuestro internacionalismo y como base suya»⁴³. Idéntico razonamiento que el de Filippo Turati al entender que

... le nazioni non sono un fatto fortuito, ma aggregati naturali, indistruttibili. E il vantaggio di ciascuna è la condizione del vantaggio di tutte (...). Perciò noi siamo internazionalisti e nazionali insieme. Crediamo che il vero patriottismo consista nell'internazionalismo, così como il più vero internazionalismo sta nel riconoscere le autonomie nazionali e la necessità delle pacifiche gare e dei mutui aiuti fra le genti⁴⁴.

⁴¹ SCHWARZMANTEL, 1991. BERGER, 1999: 62-63. Un destacado estudio pionero en sus planteamientos para el caso alemán en ARMSTRONG, 1942.

⁴² «El grandioso acto de Alcira», *República Social*, 2 de diciembre de 1932.

⁴³ Luis Araquistáin, «Nuestra victoria de mañana», *El Socialista*, 18 de noviembre de 1933, y «El frente único del capitalismo», *El Socialista*, 9 de noviembre de 1933, respectivamente.

⁴⁴ Citado en RAPONE, 1999: 46-47.

La multiplicación de citas podría continuar a través de muchos otros socialistas españoles y europeos como Fernando de los Ríos o Jean Jaurès, por referir solo dos casos bien conocidos. La idea queda manifiesta. Los líderes y la prensa del socialismo valenciano ofrecían a sus bases el mismo tipo de discurso internacionalista que sus compañeros de partido y homólogos europeos. Se repetía con insistencia el mensaje de que la patria era un elemento más dentro del ideario socialista, era posible y necesario profesar el socialismo y ser auténticamente patriotas, en virtud del internacionalismo obrero y su proyección de la nación hacia la esfera superior de la humanidad.

PATRIOTISMO LOCAL Y NACIÓN

Así como la nación se conectaba con el ámbito internacional, también se arraigaba en el espacio municipal, de modo que el socialismo podía trazar un imaginario nacional que arrancaba en la propia localidad y se orientaba internacionalmente. A este respecto, se debe tomar en consideración la importancia del espacio local en la construcción de las identidades nacionales y que, precisamente en este ámbito, la historiografía señala un lugar de acercamiento entre la historia social y la historia de las identidades nacionales⁴⁵. Por ello, con todas sus limitaciones, los ejemplos y fuentes locales toman valor dentro de esta vocación, como una aproximación a los imaginarios que llegaban al ámbito local y que se elaboraban desde él. Seguidamente, el ejemplo de Novelda cobra especial protagonismo porque las fuentes y trabajos existentes permiten mostrar con mayor profundidad el papel del socialismo y del ámbito local como socializador de la identidad nacional española.

Ciudad que había superado los 10.000 habitantes en la entrada al siglo XX, Novelda mantuvo su población alrededor de esa cifra en la década de 1930, con una agricultura bien conectada con los mercados gracias al ferrocarril que unía el municipio con el puerto de Alicante y el interior peninsular. El movimiento obrero en Novelda estuvo nutrido por trabajadores agrícolas, ferroviarios, canteros, zapateros, y de fábricas dedicadas a las conservas y el azafrán, y fue canalizado principalmente por el republicanismo y el socialismo⁴⁶. En conjunto, era una población media propia del entramado urbano del País Valenciano y, por lo tanto, con un potencial representativo.

Para la Novelda de la Restauración, fundamentalmente, el historiador Antoni Rico ha probado la activa identificación del socialismo con el referente nacional español, asumido en clave socialista y republicano. En este sentido,

⁴⁵ Entre los distintos trabajos del autor, uno de los más recientes y la bibliografía de referencia en ARCHILÉS, 2013.

⁴⁶ RICO, 2011.

Rico señala la capacidad del movimiento obrero local para poner al alcance de la militancia los relatos, simbología e identidad nacional españoles a través de su conexión con las estructuras del socialismo nacional, su prensa o el fondo bibliográfico de la Casa del Pueblo. Asimismo, entre destacados líderes obreros de Novelda como Lorenzo Fenoll, autor de obras como *La España Irredenta. Extraviada en el sendero de la inconsciencia* o ¡A España! ¡Levántate y anda!, parece bien marcada aquella identificación nacional, tocada de las reflexiones regeneracionistas de pensadores como Joaquín Costa, Rafael Altamira o José Ortega y Gasset⁴⁷. En los tiempos de la Segunda República, aquella tendencia pudo continuar mediante un socialismo que vinculaba la vida política municipal a los hechos de la nacional e intentaba presentarse como el más auténtico representante de Novelda. Así se forjaba un patriotismo local que se enlazaba con la nación, en una relación de doble dirección entre municipio y nación.

En febrero del año 1931, *Reflejos*, el periódico de la Casa del Pueblo, relataba el movimiento antimonárquico del diciembre anterior como reivindicación en favor del honor de España; entonces Novelda no habría perdido la ocasión y

... como pueblo digno y laborioso, como ciudad compuesta de ciudadanos amantes de su pueblo y de su patria, intervino modestamente, pero con decisión (...). Novelda (...) es una ciudad moderna y culta, sensible a todas las palpitaciones del espíritu ciudadano y liberal, sinceramente abnegada y abiertamente democrática. Así es Novelda, nuestra Novelda, la que amamos y vive concentrada en nuestro corazón vivificada por nuestra propia sangre.

Así pues, el pueblo noveldense descrito por los socialistas adquiriría las características de ciudadanía, democracia y modernidad que los discursos del regeneracionismo progresista, y entre ellos el del PSOE, imputaban a España. Al mismo tiempo, se insertaba la población en la nación y se recalcaba el patriotismo nacional español de la localidad, y del socialismo; si España estaba «por la república y por el honor», Novelda, «como parte integrante de la patria hispana, secunda admirablemente el movimiento nacional»⁴⁸.

Igualmente, meses después se insistía en ubicar aquellos sucesos en la lista del «martirologio de las libertades patrias» y en subrayar la participación de Novelda. El resarcimiento llegaba con las jornadas de abril de 1931, cuando el pueblo español asombraba al mundo y el pueblo de Novelda volvía a irrumpir en las calles con «brazos obreros [que] hacen ondear a la brisa de esta primavera levantina la nueva señera de la patria española». En este caso, si bien la brisa «levantina» podría apuntar a un marco regional, de nuevo se conectaba directamente Novelda y la nación española en lucha por su libertad. El municipio y sus

⁴⁷ RICO, 2010.

⁴⁸ «El movimiento de diciembre», *Reflejos*, 15 de febrero de 1931.

obreros se convertían en un escenario y un protagonista más del combate nacional contra sus opresores monárquicos, clericales y de la derecha⁴⁹.

El doble patriotismo socialista, local y nacional, encontraba otros referentes. Uno fue el de los mártires de la Serreta y que se remontaría a 1897, cuando una partida de hombres llegados a Novelda desde Alicante, mal armados, pero «hinchidos de ideas de libertad y justicia», fue muerta por la Guardia Civil en un caserón. Su único crimen habría sido soñar «para España días mejores», precisamente cuando la nación, con «el honor por los suelos», se abocaba a las derrotas coloniales. Por lo tanto, durante la Segunda República, los socialistas pidieron en varias ocasiones rotular una calle con el nombre de mártires de la Serreta, para honrar la memoria de los «siete mártires de la libertad» nacional que habrían conmovido a toda España⁵⁰.

Otro mito fue el de Jorge Juan, figura insertada en los ritos locales: su nombre estaba en el nomenclátor desde mediados del siglo XIX y en un teatro desde 1875. Además, en 1913 se inauguró un monumento en su recuerdo, escenario para los homenajes anuales a su figura, y se bautizó una biblioteca con su nombre en unos actos con la participación de Rafael Altamira, cuyo discurso señaló la dimensión patriótica española del ceremonial⁵¹. Durante el período republicano, los socialistas no solo no se opusieron a los actos en su recuerdo, sino que reclamaron mayor implicación de las instituciones y nuevas iniciativas, como subvencionar y premiar investigaciones sobre Jorge Juan o dotar mejor la biblioteca a su nombre. Desde su punto de vista, así se rendiría tributo dignamente para resarcir «una deuda de lesa patria chica» hacia el «Sabio Español»⁵². Con el paso de los años, las sugerencias socialistas devinieron abiertas críticas ante el deslucimiento de las celebraciones, en las cuales incluso los niños olvidarían la letra del himno alusivo al acto, a pesar de un aumento presupuestario por parte del gobierno radical-cedista del momento, que no encontraría traducción práctica: «¿Es con el voluptuoso champagne y con el suculento ‘tesoro escondido’ como se enaltece a Jorge Juan?»⁵³.

Mediante ambos elementos, el socialismo de Novelda contribuía a la construcción de una identidad local y nacional, ya que se establecía una vinculación directa entre la localidad y España. En el primer caso, los mártires de la Serreta eran imbuidos de una dimensión española y se reclamaba del pueblo el recuerdo de su muerte por la libertad nacional. En cuanto a Jorge Juan, los socialistas

⁴⁹ «Contraste», *Reflejos*, 1 de mayo de 1931.

⁵⁰ Las citas en «Una efeméride sangrienta», *Reflejos*, 22 de diciembre de 1931. Véase también, «Los Mártires de la Serreta», *Reflejos*, 1 de enero de 1933.

⁵¹ RICO, 2011: 164-170, 278-280.

⁵² «Novelda y Jorge Juan», *Reflejos*, 7 de enero de 1932.

⁵³ «La administración municipal en manos de los gestores estraperlistas», *Reflejos*, 14 de marzo de 1936.

ponían de manifiesto su consideración de español ilustre y se posicionaron a favor de su reconocimiento. Probablemente, como figura del mundo de la ciencia, Jorge Juan podía ser asumido por el socialismo, al mismo tiempo que servir de símbolo para la identidad de Novelda y de España. En todo momento, lo local era situado al servicio del patriotismo nacional.

Otro aspecto desde el cual lo local se conectaba y significaba nacionalmente fue el de la política. El socialismo noveldense ligaba e interpretaba la política municipal con el ámbito nacional español. Al respecto, las derechas locales fueron consideradas por el socialismo un exponente más de «los enemigos de la República, los trogloditas de siempre que en Bilbao» acometían contra los defensores del nuevo régimen; aquellos que en Novelda como en Palencia, Burgos o Valladolid «hablan de Patria, y nos llaman a los socialistas enemigos de esa patria que ellos han intentado hundir en la ruina llevándose los capitales al extranjero, actuando contra la Patria»⁵⁴. Tal y como advertía la Agrupación Socialista de Novelda, los sectores organizados alrededor de la Derecha Regional Valenciana (DRV) serían los monárquicos que «denigraron y envilecieron a España» y utilizaban el nombre de Dios para defender a la Corona⁵⁵.

De este modo, la política local servía de escenario para una confrontación de dimensiones y significado nacional. No era necesario diferenciar entre la derecha española y la de Novelda: «Las derechas españolas y por ende las derechas de Novelda explotan diariamente a su favor un mito, el de que la República persigue la religión»⁵⁶. Igual en Madrid que en Novelda, el año 1934 «los radicales de la localidad con las huestes de Gil Robles y de la reacción vaticanistas, hoy propulsora del fascismo en nuestro país», se habrían unido para, sin «reparar que Novelda es profundamente socialista y de izquierdas», hacer en «el Ayuntamiento republicanosocialista de Novelda lo que se ha hecho ya con otros Ayuntamientos de España»⁵⁷.

Mientras que tanto en Novelda como en España la derecha tendría negado el favor popular⁵⁸, los socialistas remarcaban su arraigo. *Reflejos* subrayaba en especial que, en las elecciones hasta noviembre de 1933, el barrio de San Roque les habría dado su apoyo masivo y no solo lo consideraban como las Tullerías de París, el barrio rojo local, sino también el «más castizamente noveldero»; y a sus habitantes: «los guardadores del tesoro espiritual de las libertades de nuestro pueblo y la manifestación más expresiva del carácter noveldense». Igualmente destacaban los barrios obreros de Illa, «ejemplo de tesón revolucionario», el de

⁵⁴ «Los Beunzas del movimiento», *Reflejos*, 20 de enero de 1932.

⁵⁵ «Mujeres noveldenses, ¡alerta!», *Reflejos*, 30 de enero de 1932.

⁵⁶ «El mito de la persecución religiosa», *Reflejos*, 1 de julio de 1932.

⁵⁷ «Ante una maniobra caciquil del más rancio abolengo radical», *Reflejos*, 5 de marzo de 1934.

⁵⁸ «Los radicales preparan el asalto al Ayuntamiento», *Reflejos*, 1 de julio de 1934.

Chichás y el Ravalet, «erguido[s] en continua protesta contra la reacción feudal del viejo caciquismo», y el de la Estación. Todos ellos compondrían «Novelda la Roja», frente a las viejas oligarquías enemigas del progreso⁵⁹.

De esta forma se trataba de probar que el PSOE era mayoritario en Novelda y que el obrerismo era la representación más auténticamente noveldense. Con ello se participaba en la forja de un patriotismo local identificado con el progresismo y la lucha por la libertad ante las clases acomodadas, en Novelda y España.

En conjunto, el socialismo se esforzaba por alinearse con una identidad local conectada con la nacional española. Por un lado, las disputas políticas municipales sintonizaban con las del espacio nacional: se reproducían los mismos enfrentamientos y se presenciaban idénticas dinámicas. Por otro lado, la definición del pueblo de Novelda, como luchador por la libertad y la República encajaba la localidad en la historia nacional española y convertía la identidad local en un exponente del auténtico patriotismo español, y viceversa. El patriotismo local apuntaba a la nación española, a la vez que los socialistas, como defensores de la auténtica identidad local, se erigían en buenos patriotas locales y, por consiguiente, buenos españoles. De este modo, a partir de la política y el espacio local, el socialismo proporcionaba modelos de nación española y un contexto de (re)producción de discursos sobre la identidad nacional.

Aunque con menor profusión, la prensa socialista ofrece otros casos que refuerzan esta hipótesis. En Alcoy, por ejemplo, los socialistas insistían en trabajar, por encima de divisiones partidistas, en beneficio de «Alcoy y por la República»⁶⁰; incluso manifestaron la voluntad de aprovechar la presencia del alcoyano Juan Botella Asensi en el gobierno de Lerroux para conseguir mejoras en la localidad⁶¹, definida como «pueblo liberal y progresivo» como lo probaría que José Canalejas fuera elegido diputado por la circunscripción⁶².

En el caso de Elche, *El Obrero* confiaba en que el municipio se alinearía, en las elecciones de abril de 1931, con el resto de España que ansiaba la regeneración nacional⁶³. Seguidamente, con el establecimiento de la República, una manifestación conmemoraría la victoria, encabezada por quienes «en diciembre merecieron el alto honor de sufrir encarcelamiento por librar a España»⁶⁴. Entonces, el socialista y nuevo alcalde Pascual Román proclamó desde el balcón del ayuntamiento la voluntad de trabajar «por el afianzamiento de la

⁵⁹ «El barrio rojo», *Reflejos*, 5 de enero de 1934.

⁶⁰ «Política de convivencia democrática», *Orientación Social*, 13 de agosto de 1932. De forma similar, «La minoría socialista en el Ayuntamiento» y «Los intereses del procomún», *Orientación Social*, 4 de marzo de 1932 y 11 de marzo de 1933.

⁶¹ «Desde nuestro plano», *Orientación Social*, 30 de abril de 1933.

⁶² «Canalejas», *Orientación Social*, 4 de noviembre de 1933.

⁶³ «Entremeses», *El Obrero* (Elche), 15 de marzo de 1931.

⁶⁴ «Después del triunfo electoral», *El Obrero*, 19 de abril de 1931.

República y por el bien de Elche que es el de España»⁶⁵. Nuevamente, según se aprecia, la política municipal se interpretaba e insertaba nacionalmente. Los ilicitanos, como los noveldenses, habrían contribuido a la liberación de España y el trabajo en favor del propio pueblo repercutía en el beneficio del marco superior nacional. Idéntico razonamiento al de Isidro Escandell cuando en Navarrés invitó a sus habitantes a trabajar por el socialismo, porque así se hacía también «por España y principalmente por nuestro querido Navarrés»⁶⁶. Municipio y nación, junto al socialismo, se articulaban sin solución de continuidad.

Con toda probabilidad, este tipo de planteamientos fue muy frecuente y, con ello, se alimentaba un doble patriotismo que armonizaba, de forma jerárquica, la nación con el espacio local. Además, no hay que olvidar que la prensa socialista, como la de otros movimientos políticos, continuamente ofreció información sobre los sucesos de la política nacional, combinada en diferente medida con la más próxima a sus lectores potenciales. De esta manera, la vida municipal se integraba en la esfera nacional, como un punto desde el cual pensarla y contribuir a su desarrollo, y ésta llegaba a la rutina cotidiana. Momentos como las elecciones municipales pudieron servir a esta dinámica, como sucedió con las del año 1931, cuando se reclamaba el inicio de la recuperación de la soberanía española desde los municipios, pues precisamente estos habrían sido la base de la democracia española antes de ser «víctimas de la violencia despótica, en los campos de Villalar, con la ejecución de los comuneros»⁶⁷.

La españolidad municipal, entendida en clave republicana y progresista, resultaba un objetivo y también un valor. Así lo sacó a relucir Escandell para reclamar el establecimiento de un instituto de segunda enseñanza en Játiva. Ante el Ministerio de Instrucción Pública, el diputado puso en valor la condición republicana, laica y civil de la ciudad, cuya historia estaría marcada por los incendios perpetrados por «la dinastía de los Borbones», su representación en las Cortes de Cádiz mediante el diputado Lorenzo Villanueva, y su condición de cuna de avances técnicos e industriales como el textil, ya de época romana, o la taquigrafía, así como de ilustres figuras, entre las cuales destacaría el pintor José Ribera, e incluso la familia papal de los Borgia⁶⁸. Escandell vinculaba Játiva con una narración de progreso y lucha por la libertad, contra la Monarquía y el absolutismo; la españolidad de la ciudad era el mérito a destacar. Al fin y al cabo, cuando subrayaba la condición históricamente liberal, republicana y cultural de la población, el socialista la vinculaba implícitamente

⁶⁵ «Toma de posesión del nuevo Ayuntamiento», *El Obrero*, 19 de abril de 1931.

⁶⁶ «Los pueblos», *República Social*, 16 de diciembre de 1932.

⁶⁷ «Hacia la soberanía popular», *El Popular*, 20 de marzo de 1931. El artículo había sido publicado en *El Socialista* el 5 de marzo.

⁶⁸ «El camarada Isidro Escandell Úbeda se ocupa en el Parlamento de la conversión del Colegio Simarro en Instituto», *Trabajo*, 15 de junio de 1933.

con el marco nacional español, con la República como representación de la España asociada a dichos valores. En la misma dirección, la prensa socialista de la ciudad trató de representarse como defensora de los intereses de «la patria chica», sin olvidar destacar la condición de setabense del diputado y su dedicación por la ciudad⁶⁹.

En conjunto, se puede afirmar que los socialistas tendían a arraigar su estrategia política en la defensa de un patriotismo local, enlazado constantemente con la idea de España. La importancia del municipalismo en el imaginario y la propuesta nacional del liberalismo progresista bien pudo tener líneas de continuidad en la cultura política socialista. Pero también el socialismo observaba en el municipio un espacio alcanzable e importante para la aplicación de su proyecto político y social. En todo ello, el patriotismo pudo ser útil en los debates políticos, como también filtrarse en los relatos y símbolos sobre la identidad.

Por tanto, la acción socialista podía hacer del municipio y la identidad local espacios de «experiencia de nación»⁷⁰, vivir ésta a través de los sucesos de la política municipal, y facilitar contextos para la construcción y asimilación de la identidad nacional española. De manera muy ilustrativa, Francisco Alted, uno de los principales líderes del socialismo noveldense, reflexionaba sobre la proclamación de la Segunda República «refugiado en mi casa, sólo, pensando: España, Novelda... ¡Qué pueblo!»⁷¹. Así se impulsaba un marco de referencia complejo, pero coherente con la cultura política socialista, a través de la cual, como se ha argumentado, se unían nación, comunidad internacional y también municipio.

LA REGIÓN, ¿AUSENCIA O PRESENCIA?

Hasta aquí se ha intentado poner de manifiesto la adscripción nacional española del socialismo, así como su engarce en el ámbito local y su conexión con el internacionalismo proletario. Sin embargo, ¿dónde quedaba, pues, la región? En el caso español, y especialmente valenciano, la construcción de imaginarios regionales como identidades territoriales integradas en la superior identidad nacional española ha sido indicada como un proceso fundamental para la consolidación de la idea de España⁷², sin que ello se entienda una

⁶⁹ La cita en «El Instituto de Játiva», *Trabajo*, 29 de junio de 1933. Véase también «En el Ayuntamiento» y «El acto del lunes en la Plaza de toros», *Trabajo*, 29 de junio de 1933 y 13 de julio de 1933, respectivamente.

⁷⁰ ARCHILÉS, 2007.

⁷¹ Citado por PAYÁ, 2015: 181.

⁷² MARTÍ y ARCHILÉS, 35 (1999). NÚÑEZ SEIXAS, 31/4 (2001). ARCHILÉS, 64 (2006); 2018. BERAMENDI y RIVERA, 2016.

excepcionalidad⁷³. Apuntada más arriba en referencia al ámbito local, la idea del doble patriotismo, la jerarquización desigual de identidades en equilibrios cambiantes y no exentos de conflictos, puede ofrecer pistas sobre cómo se produjo la extensión social de las identidades regionales en clave española⁷⁴. Para el posible rol del PSOE, durante el período republicano se ha demostrado el imperante rechazo a toda tentativa federalista y su aceptación del principio autonomista⁷⁵. Con ello en mente, sin embargo, parece necesario profundizar en la relación del socialismo con las tradiciones, símbolos y discursos que designaban las particularidades regionales.

Respecto a la cuestión estatutaria en el País Valenciano, el valencianismo político constituyó una fuerza minoritaria, pero las demandas autonomistas tuvieron presencia en la escena política. De hecho, en julio de 1931 apareció un anteproyecto de estatuto bajo el auspicio del Ayuntamiento de Valencia y del republicanismo histórico blasquista del Partido de Unión Republicana Autonomista (PURA). No obstante, las diputaciones de Castellón y Alicante no se adherieron al proyecto. A partir de entonces, la inacción y veleidades provincialistas del PURA permitieron al valencianismo animar de nuevo la cuestión mediante una campaña a finales del año 1932, en la cual tomaron parte los socialistas. Sin el apoyo de los dos principales partidos de izquierda y derecha, el PURA y la DRV, aquella campaña no dio resultado y la diversidad de iniciativas perjudicó el proceso. El nuevo impulso en favor de la autonomía generalizado en España tras la victoria del Frente Popular no se materializó en el caso valenciano en ningún acuerdo, en buena medida como consecuencia de la guerra⁷⁶.

El socialismo valenciano, articulado a través de federaciones provinciales sin vinculación orgánica, no afrontó un debate conjunto ni, por lo tanto, contó con una directriz oficial común, más allá del criterio general marcado por el PSOE en sus congresos. Por consiguiente, de nuevo hay que recurrir a la prensa y el socialismo local. Ahora bien, aun con ello se puede apreciar una elevada coherencia en los planteamientos, tendentes a marginar toda politización particularista del ámbito y la identidad regional.

En el caso de los socialistas de Novelda, estos manifestaron su oposición al proceso estatutario durante el verano de 1931. Según su parecer, la inexistencia de una constitución española hacía estériles los debates, al mismo tiempo que la naturaleza democrática y republicana del nuevo sistema se consideraba suficiente garantía de respeto a la variedad de España. Como socialistas, remitían al programa del partido y afirmaban no oponerse «al reconocimiento de la

⁷³ THIESSE, 1991a; 1991b. NÚÑEZ SEIXAS y MOLINA, 2019.

⁷⁴ FRADERA, 1992.

⁷⁵ GUERRA, 2013b.

⁷⁶ Para el proceso estatutario valenciano, CUCÓ, 1999. De forma general, DE LA GRANJA, BERAMENDI y ANGUERA, 2001.

personalidad de la región valenciana». Sin embargo, a diferencia del caso catalán, en cuya solución se estarían malgastando esfuerzos, en Valencia, además, no existiría voluntad autonomista ni regionalismo, y no consideraban necesario su fomento⁷⁷.

Tras aquellas consideraciones, la cuestión prácticamente no volvió a aparecer en *Reflejos*. Más atención generó en *Orientación Social*, la publicación socialista de Alcoy. Al margen de las diferentes opiniones sobre el caso de Cataluña, a finales del año 1932 se publicó una serie de artículos con el objetivo de probar que «Valencia no tiene problema regional, ni necesidad de pensar en “su Estatuto”»⁷⁸. Entre las razones argüidas se apuntaba que «no hay en Valencia el anhelo ni la necesidad de expresarse en valenciano», la falta de intereses económicos entre las tres provincias, la inexistencia de partidos políticos de ámbito regional y la falta de una auténtica definición geográfica regional valenciana. Por lo tanto, se negaba la legitimidad a las demandas autonomistas, e incluso la existencia de una personalidad valenciana, y se defendía que en España «el sentimiento común de nacionalidad» había unido ya a las distintas regiones⁷⁹. Aunque dijo publicar aquellos artículos sin conocer ni identificarse con su contenido, el rotativo socialista no discutió aquellos planteamientos, ni ofreció otros alternativos.

Sin duda, tampoco en el semanario alicantino *El Mundo Obrero* tuvo gran acogida el debate estatutario. En agosto de 1931 se consideraba un tema «de poca monta» que la burguesía agitaría para apoderarse de las instituciones. Para los socialistas el regionalismo no comportaría beneficio alguno; en cambio, «no existe ni una sola libertad que no sea practicable dentro de la unidad universal, sin fronteras». De este modo, frente a las demandas estatutarias, los socialistas enarbolaban los principios internacionalistas; pero, de acuerdo con lo visto, sin que ello atentara contra la nación española, pues seguidamente se argumentaba que «puede el español ser libre política y administrativamente dentro de [la] unidad nacional»⁸⁰. Por consiguiente, si la voluntad autonomista podría poner en riesgo el ideal internacionalista socialista, no lo haría España, cuya unidad sería compatible con la fraternidad obrera y constituiría una garantía de libertad.

Posteriormente, entre los escasos textos sobre materia autonómica, los socialistas alicantinos, antes de la aprobación del Estatuto catalán, recalcaban la inutilidad de las pequeñas naciones e invitaban, especialmente al catalanismo, a

⁷⁷ «Comentario», *Reflejos*, 15 de agosto de 1931.

⁷⁸ Artemio del Portal, «El Estatuto valenciano», *Orientación Social*, 22 de octubre de 1932.

⁷⁹ Artemio del Portal, «Sobre el Estatuto Valenciano», *Orientación Social*, 29 de octubre de 1932. Véase del mismo articulista, «El Estatuto Valenciano», *Orientación Social*, 5 de noviembre de 1932.

⁸⁰ «El Estatuto regional», *El Mundo Obrero*, 8 de agosto de 1931.

conformarse con lo establecido en la Constitución. Ésta establecería la igualdad regional y legislativa, mientras que reformulaba la unidad de España forjada por los Reyes Católicos, dejando margen para la administración económica regional⁸¹.

Junto al silencio imperante, estos artículos parecen apuntar cierta hostilidad hacia el autonomismo y/o una aceptación de la solución constitucional integral. Esta se concebiría como un punto de llegada en los debates sobre la articulación del Estado, un reconocimiento de la diversidad regional, pero considerada desde el plano económico, sin alusiones a cuestiones culturales y separada en todo momento de connotaciones soberanistas.

Respecto a la provincia de Valencia, en las ciudades de Gandía y Játiva los socialistas criticaron abiertamente las campañas en favor del estatuto, encabezadas por el PURA y la DRV, que valoraban faltas de sinceridad y destinadas al fracaso, sin ofrecer no obstante una alternativa propia⁸². Aquella fue una tónica dominante entre el grueso del socialismo en el País Valenciano⁸³. En el caso de Játiva, el PSOE censuró la voluntad de apropiación del valencianismo y de «la representación genuina de la región» por parte de los citados partidos, e insinuó que las autoridades blasquistas municipales financiaban los actos de «patriotismo de purpurina» con dinero público⁸⁴. Igualmente, apuntando a la necesidad de separarse del ejemplo catalán, los socialistas setabenses advertían que en aquellas cuestiones se debía evitar «llegar a crear criterios antiespañolistas, que a la postre, determinen la ruina de la región»⁸⁵. En conjunto, en estos casos se aprecia cierta voluntad de no conceder el monopolio de la identidad particular y su reivindicación al resto de fuerzas políticas; por su parte, sin impulsar iniciativas propias, los socialistas se mostraban desconfiados hacia el autonomismo, catalán o valenciano, y señalaban el sentido español que debería contener para ser aceptable.

En este sentido, la citada concentración multitudinaria en Alcira de finales de 1932 constituyó una de las principales movilizaciones a favor del Estatuto de Valencia. El acto contó con la participación del diputado Escandell, de varias agrupaciones socialistas y con la presidencia del mitin por parte del alcalde socialista de la localidad, uno de los feudos socialistas. La Federación Socialista Valenciana (FSV) calificó de «popular y patriótica demostración» por la autonomía a cargo de la «auténtica democracia valenciana», una prueba sincera de «amor a su patria chica, sin egoísmos personales, sin mezquindades partidistas, sin groseras ambiciones»⁸⁶.

⁸¹ «Las pequeñas naciones» y «Nuevo régimen», *El Mundo Obrero*, 21 y 28 de mayo de 1932, respectivamente.

⁸² Para Gandía, CALZADO y SEVILLA, 2000: 169.

⁸³ PIQUERAS, 2006: 160-162.

⁸⁴ «Constumatum est», *Trabajo*, 23 de febrero de 1933.

⁸⁵ «Cosas sabidas con retraso», *Trabajo*, 23 de febrero de 1933.

⁸⁶ «El grandioso acto de Alcira», *República Social*, 2 de diciembre de 1932.

Como se ha explicado, Escandell explicitó el sentido internacionalista proletario, que compatibilizaría el «buen nacionalismo» con la fidelidad a la clase obrera. El diputado, miembro de la Comisión parlamentario para el Estatuto catalán, pivotaba entre la negación del sentimiento regionalista en Valencia y las adhesiones a un hipotético proceso autonomista⁸⁷. En Alcira, Escandell justificó la demanda estatutaria por la existencia de una historia, lengua y personalidad valenciana particulares, así como por motivaciones económicas. Sin embargo, seguidamente, el socialista subrayó que la reivindicación regional debía repercutir en beneficio de la unidad española y de la creación de una nueva España⁸⁸. Con ello, se insistía en situar la cuestión estatutaria en una lógica nacional española, de acuerdo con la cultura política socialista.

Por su parte, el escritor socialista Vicente Lacambra indicaba que, en la unión por el estatuto y el amor a Valencia, los socialistas no renunciaban a su ideología. Por ello, explicaba la superación de las concepciones agresivas de la patria, también de la «patria chica». Desde su punto de vista, las regiones con personalidad, historia, literatura y características acusadas tenían derecho a «regirse por sí mismas, dentro siempre, naturalmente, de la unidad nacional». De hecho, la finalidad de todo proceso estatutario debería ser que las regiones se transformasen en «acicate que levante la conciencia regional primero, la nacional, después»⁸⁹.

Lacambra, Escandell y la prensa de la FSV introducían la «pequeña patria» en los esquemas del internacionalismo obrero. La región podía asumirse separada siempre de tendencias agresivas y egoístas. Asimismo, en clave de doble patriotismo, el autonomismo tenía que servir como vía de reforzamiento nacional español. Se podía reconocer abiertamente la personalidad y los derechos de la región valenciana, pero «naturalmente» integrada en el seno de la nación española.

Tras aquel acto, la ejecutiva de la FSV reconocía haber seguido «razones de táctica política» en su apoyo a la iniciativa estatutaria, de modo que la importancia alcanzada por la cuestión habría obligado al posicionamiento socialista, y se optó por el apoyo⁹⁰. Lo cierto es que el proceso de estatuto para el País Valenciano no prosperó y los socialistas no fueron más allá de lo visto hasta aquí.

Por consiguiente, aunque en general no parece que la estructura administrativa provincial generara una especial adhesión, los socialistas no consideraron

⁸⁷ PALAU, 48 (2004).

⁸⁸ La intervención de Escandell fue recogida en otras crónicas como «L'alçament d'un poble», *El Camí*, 3 de diciembre de 1932 o «El estatuto valenciano», *Las Provincias*, 29 de noviembre de 1932.

⁸⁹ Vicente Lacambra, «El Estatuto Valenciano», *República Social*, 2 de diciembre de 1932.

⁹⁰ «Acción política», *República Social*, 6 de enero de 1933.

central la cuestión autonómica⁹¹. Según parece, el grueso del socialismo valenciano podía aceptar la idea de una región valenciana, pero siempre dentro de la idea de nación, en un sentido de doble patriotismo, y sin constituir un motivo principal de reivindicación política. No era aquel el terreno del socialismo.

Ahora bien, más allá de la demanda del estatuto, ¿cuál fue la actitud socialista hacia algunas de las características asociadas entonces a la identidad valenciana? En materia lingüística, por ejemplo, el socialismo valenciano debía moverse en un contexto de predominio lingüístico del catalán y, precisamente, la lengua fue un elemento principal en la politización de la identidad valenciana por parte del minoritario valencianismo político. En este sentido, el catalán en la prensa socialista tuvo una presencia puramente anecdótica, reducida a composiciones poéticas y/o con sentido cómico y a la publicidad. Los pocos textos que rompían aquella tendencia corrieron a cargo de plumas no socialistas. Así sucedió especialmente en el caso de Játiva⁹². Aunque no debió ser extraña la realización de mítines en catalán, la prensa socialista no dejó constancia de ello. La realidad lingüística valenciana era omitida. Incluso, algunos socialistas declararon preferir el castellano «porque es de más rica expresión la lengua que empleó para escribir el Quijote, el inmortal Miguel de Cervantes»⁹³; mientras otros confesaban escribir en catalán únicamente por petición de algunos amigos⁹⁴.

De forma similar, parece que el socialismo se mostró poco sensible hacia las reivindicaciones lingüísticas, pues tanto en el Ayuntamiento de Valencia como en el de Alicante se habrían opuesto a la extensión del decreto del bilingüismo en la enseñanza, promulgado por el Ministerio de Instrucción Pública para Cataluña⁹⁵.

En este sentido, en lugares como Cataluña los miembros del PSOE sí impulsaron, por ejemplo, periódicos de vocación bilingüe y/o incorporaron artículos en catalán en algunas ocasiones, sin romper con la consideración principal y de única lengua nacional española del castellano. Aunque la comparación con el movimiento comunista merecería una atención particularizada que excedería los límites de estas páginas, cabe señalar que, junto a los grupos comunistas heterodoxos, los oficialistas del PCE también en Cataluña —así como en Galicia y País Vasco— terminaron por abrir su prensa a las lenguas no castellanas, en el marco de su voluntad de atención política y cultural a los planteamientos

⁹¹ Véase la encuesta sobre los gobernadores civiles y la estructura provincial realizada por *República Social* a mediados del año 1933.

⁹² PIQUERAS, 1981: 98-99.

⁹³ «De Bañeres», *Orientación Social*, 30 de enero de 1932.

⁹⁴ S. Ferrández, «Les eleccions de antaño», *El Obrero*, 1 de marzo de 1931.

⁹⁵ *Gaceta de Madrid*, 30 de abril de 1931. Sobre la posición socialista, «Valencianisme i socialisme», *Avant* (Valencia), 16 de mayo de 1931. También «Nuestro Ayuntamiento», *El Mundo Obrero*, 18 de julio de 1931.

del nacionalismo alternativo al español para aumentar su influencia en dichos territorios⁹⁶. Lo cierto es que el uso casi exclusivo del castellano para la acción política, sin duda, era un elemento compartido prácticamente por la totalidad de culturas políticas en la España contemporánea; en buena medida, este era el sentido común asumido desde el siglo XIX⁹⁷. El socialismo estuvo muy lejos de cuestionarlo y, como muestra el caso valenciano, más bien pudo contribuir en mucho a reforzar las dinámicas sociales y estatales que hacían del castellano la lengua de prestigio nacional⁹⁸. Por lo tanto, aunque con frecuencia la investigación tiende a negar u obviar este componente⁹⁹, todo indica que la adhesión nacional española socialista contuvo implicaciones culturales, que en materia lingüística, por ejemplo, fueron muy marcadas.

Otra realidad social con la que tuvo que convivir el socialismo fue el del mundo festivo, en el cual sobresalen, como mínimo dos realidades, las Fallas, sobre todo en la ciudad de Valencia y su área de influencia, y las fiestas de Moros y Cristianos. Las primeras habían alcanzado ya en la década de 1930 un lugar principal en el calendario festivo, de la mano de un proceso de secularización y modernización en el cual fue fundamental su conversión en ritual expresivo de una identidad étnica valenciana. Como consecuencia, las Fallas suponían entonces un espacio de culto autorreferencial enaltecedor de una valencianidad entendida en clave regional, dentro del marco nacional español, y alejado de tentativas de politización particularista¹⁰⁰.

Esto pudo ser un tanto distinto en el caso de las fiestas de Moros y Cristianos. Concentradas en el sur del País Valenciano, éstas crecieron durante el siglo XIX al abrigo del ascenso socioeconómico de sectores acomodados urbanos y rurales y vinculadas a los santos y patronos locales, con Alcoy como modelo y epicentro. En todo ello, el componente nacional español estuvo bien presente; no en balde se pretendía escenificar el mito de la Reconquista, con episodios que permitían vincular la identidad local con España, sin marginar por completo una idea de región valenciana¹⁰¹.

De entrada, el socialismo difícilmente pudo escapar a estas fiestas, como a otra clase de divertimentos y ocios populares, pues, como ha insistido la investigación, la construcción de una cultura obrera no se produjo en el vacío, sino en una interacción compleja con la cultura popular y la alta¹⁰². Como fiesta

⁹⁶ Especialmente a partir de 1932 y, de forma decidida, en el marco de la estrategia frente-populista antifascista, DÍAZ ALONSO, 2019.

⁹⁷ ANDREU, 2018.

⁹⁸ GARCÍA CARRIÓN y ARCHILÉS, 45 (2012).

⁹⁹ MOLINA, 2015. GUERRA, 2013a: 618.

¹⁰⁰ ARIÑO, 1992.

¹⁰¹ ALCARAZ, 2006. Una valoración del peso de las Fallas y los Moros y Cristianos en la identidad valenciana en PIQUERAS, 1996.

¹⁰² SERRANO, 4 (1989). DE LUIS, 1994.

progresivamente separada del componente religioso inicial, y envuelta de un tono social popular, el socialismo bien pudo simpatizar con las Fallas. Hay que pensar que, ante su condición masiva, las bases obreras debieron de estar presentes en estas celebraciones. Además, estas mismas características pudieron alimentar la implicación de distintos ayuntamientos valencianos durante el período republicano. Por el contrario, tal vez el contenido religioso y socialmente conservador podía alejar al socialismo de los Moros y Cristianos, aunque también fue una celebración de participación interclasista.

En relación con esto último, desde Ibi se dieron varias críticas hacia los ecos monárquicos y clericales que la derecha pretendería poner de manifiesto en las fiestas¹⁰³. Similares críticas realizaron los socialistas en Alcoy, en una de las raras ocasiones en que se informó sobre ellas¹⁰⁴. En cambio, sobre las Fallas hubo posicionamientos a favor, en aquella cuna de los Moros y Cristianos. En 1933 y 1934, los socialistas destacaban el componente popular, artístico y crítico en materia política y social de los monumentos falleros¹⁰⁵; incluso se pudo anunciar la fiesta vinculándolo al «*esperit alcoyano*» y confiar en que su celebración daría renombre a la ciudad al nivel de Valencia o Alicante¹⁰⁶. En este caso, a pesar de la existencia, también, de alguna voz crítica hacia las Fallas como desviación del espíritu revolucionario, precisamente en un lugar de implantación reciente y donde debían competir con la tradición de los Moros y Cristianos, el socialismo pudo posicionarse a favor de las Fallas y tratar de aprovecharlas a su favor, vinculadas a un relato sobre la identidad local.

Sin embargo, de forma muy mayoritaria, predominó el silencio alrededor de ambas festividades. La prensa apenas opinó al respecto, ni mucho menos participó del enaltecimiento de la valencianidad regional implicada, ni se opuso explícitamente. Igualmente ausentes estuvieron otros rituales como el 9 de octubre, cuya celebración ya había sido codificada de forma similar a la actualidad, y que tenía un carácter más minoritario y asociado al valencianismo político¹⁰⁷.

En conjunto, el espacio regional valenciano no tuvo gran presencia en la prensa socialista. Pero tampoco cabe deducir un rechazo de plano. Tal vez sería más correcto pensar en la interiorización de las grandes líneas del doble patriotismo regional valenciano y nacional español, de la simbología y los discursos con los que se definía la identidad valenciana desde finales del siglo XIX. Otra cosa distinta sería hacer de esta una bandera propia, y todavía más, hacer

¹⁰³ «De Ibi» y «El total descrédito y fracaso de nuestro Ayuntamiento», *El Mundo Obrero*, 26 de septiembre de 1931 y 23 de septiembre de 1933, respectivamente.

¹⁰⁴ «Pongamos la cosa en su sitio», *Orientación Social*, 21 de abril de 1934.

¹⁰⁵ «Les fogueres de San Pere» y «Fallas en Alcoy», *Orientación Social*, 8 de julio de 1933 y 14 de julio de 1934, respectivamente.

¹⁰⁶ «El Fallero», *Orientación Social*, 14 de julio de 1934.

¹⁰⁷ NARBONA, 1997.

política con ella; entonces se podía activar la oposición socialista, lo que sucedía por ejemplo en el caso vasco¹⁰⁸.

De forma ilustrativa, en 1929, Escandell escribía para la conmemoración del 25 aniversario de las Juventudes Socialistas de Elche que dicha ciudad era «alicantina, pero valenciana por los cuatro costados», como lo atestiguaría la «alusión honrosa desde las estrofas del himno regional de Valencia musicado por Pepe Serrano»¹⁰⁹. Aun siendo una excepción por su condición tan explícita, este escrito puede indicar la identificación socialista con elementos simbólicos de la identidad regional valenciana —aquí, el himno—, aunque, al mismo tiempo, subraya la posibilidad no explotada de utilización de los referentes territoriales e identitarios valencianos en beneficio propio.

CONCLUSIÓN

Según se ha argumentado, el socialismo valenciano asumió a España como marco nacional propio y acercó a su militancia el compromiso nacional español durante el período republicano. Mediante la reinterpretación a su favor de los relatos de herencia liberal progresista y republicana, las fuerzas del PSOE situaban a la clase obrera en el centro de la definición nacional y, por consiguiente, de transformarse en los verdaderos patriotas. En dicha operación el internacionalismo proporcionaba una forma de acomodo de la nación coherente con los esquemas de la cultura política socialista.

La construcción del discurso nacional español pudo, además, tener un pilar de apoyo próximo a la militancia a través de la vinculación al espacio local. Hasta donde se ha podido comprobar, el socialismo alimentó en muchos casos un patriotismo local que conectaba directamente el municipio con España y, por tanto, reforzaba la vocación de identificación nacional del socialismo, su pretensión de arraigo social en las localidades y ponía la nación al alcance de la militancia.

Finalmente, destacados elementos asociados a la identidad regional valenciana aparecieron poco o nada en la prensa socialista. El tema autonómico fue más bien secundario, pero cuando estuvo en el primer plano político, el PSOE se posicionó a su favor sin abandonar la concepción nacional española, ni su condición de socialismo internacionalista. Ahora bien, el marco regional no tuvo connotaciones políticas, sin duda. La lengua propia y destacados elementos del mundo festivo, alrededor de los cuales encontraban cauces de expresión símbolos, prácticas y relatos de la identidad regional —y también local en muchos casos— no tuvieron especial eco. No obstante, no se aprecian muestras

¹⁰⁸ RIVERA, 2003.

¹⁰⁹ Isidro Escandell, «Un cuarto de siglo romántico», *El Obrero*, 11 de agosto de 1929.

de oposición mientras no existieran implicaciones políticas. Como articulación de España bien presente en el País Valenciano, la identidad regional pudo estar integrada en parte en los esquemas socialistas, sin sentir la necesidad de proclamarlo más que en contextos determinados.

Tal vez el caso del PSOE en Valencia no sea demasiado excepcional en muchos aspectos. Profundizar en este análisis y tratar de comparar con otros espacios españoles —y, por qué no, de otros países—, puede arrojar luz sobre la articulación y despliegue de la cultura política socialista y proporcionar claves sobre los procesos de construcción de la identidad nacional y de clase.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaraz, Albert, *Moros & Cristians. Una festa*, Picanya, Edicions del Bullent, 2006.
- Andreu, Xavier, «La lengua es la nación. Situando a Billig en la España liberal (1800-1868)», en Alejandro Quiroga y Ferran Archilés (eds.), *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*, Granada, Comares, 2018: 19-41.
- Archilés, Ferran, «Hacer región es hacer patria. La región en el imaginario de la nación española de la Restauración», *Ayer*, 64 (Madrid, 2006): 121-147.
- Archilés, Ferran, «¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España Restauracionista (1898-c.1920)», en Javier Moreno Luzón (ed.), *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, CEPC, 2007: 127-151.
- Archilés, Ferran, «Lenguajes de nación. Las “experiencias de nación” y los procesos de nacionalización: propuesta para un debate», *Ayer*, 90/2 (Madrid, 2013): 91-114.
- Archilés, Ferran, «El discreto encanto del centralismo o los límites de la diversidad en la España Contemporánea», en Ferran Archilés (ed.), *No sólo cívica. Nación y nacionalismo cultural español*, Valencia, Tirant Humanidades, 2018: 25-62.
- Ariño, Antonio, *La ciudad ritual. La fiesta de las Fallas*, Barcelona, Anthropos, 1992.
- Armstrong, Sinclair W., «The internationalism of the early social democrats of Germany», *The American Historical Review*, 47 (Oxford, 1942): 245-258.
- Beramendi, Justo y Rivera, Antonio, «La nacionalización española: cuestiones de teoría y método», en Félix Luengo y Fernando Molina (eds.), *Los caminos de la nación. Factores de nacionalización en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2016: 3-32.
- Berger, Stefan, «British and German socialists between class and national solidarity», en Stefan Berger y Angel Smith (eds.), *Nationalism, Labour and ethnicity 1870-1939*, Manchester, Manchester University Press, 1999: 31-63.
- Berger, Stefan y Smith, Angel, «Between Scylla and Charybdis: nationalism, labour and ethnicity across five continents, 1870-1939», en Stefan Berger y Angel Smith (eds.), *Nationalism, Labour and ethnicity 1870-1939*, Manchester, Manchester University Press, 1999: 1-30.
- Callahan, Kevin, *Demonstration culture. European socialism and the Second International, 1889-1914*, Leicester, Troubador Publishing, 2010.

- Calzado, Antonio y Sevilla, Lluís, *La II República a Gandia, 1931-1936*, Gandía, CEIC Alfons el Vell, 2000.
- Chust, Manuel y Broseta, Salvador (eds.), *La pluma y el yunque. El socialismo en la historia valenciana*, Valencia, PUV, 2003.
- Collette, Christine, *The international faith. Labour's attitudes to European socialism, 1918-1939*, Aldershot, Ashgate, 1998.
- Cruz, Rafael, *Una revolución elegante. España 1931*, Madrid, Alianza, 2014.
- Cucó, Alfons, *El valencianisme polític, 1874-1939*, Catarroja, Afers, 1999.
- De La Granja, José Luis, Beramendi, Justo y Anguera, Pere, *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, Síntesis, 2001.
- De Luis, Francisco, *Cincuenta años de cultura obrera en España, 1890-1940*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1994.
- Díaz Alonso, Diego, *Disputar las banderas. Los comunistas, España y las cuestiones nacionales (1921-1982)*, Gijón, Trea, 2019.
- Fradera, Josep Maria, *Cultura nacional en una societat dividida*, Barcelona, Curial, 1992.
- García, Hugo, «¿La República de las pequeñas diferencias? Cultura(s) de izquierda y antifascismo(s) en España, 1931-1939», en Manuel Pérez Ledesma e Ismael Saz (coords.), *Historia de las culturas políticas en España y América Latina, vol. IV: Del franquismo a la democracia 1936-2013*, Madrid/Zaragoza, Marcial Pons/PUZ, 2015: 207-238.
- García Carrión, Marta, «Cultura nacional y nacionalismo español», en Carlos Forcadell y Manuel Suárez Cortina (coords.), *La Restauración y la República, 1874-1936*, Madrid/Zaragoza, Marcial Pons/PUZ, 2015: 169-198.
- García Carrión, Marta y Archilés, Ferran, «En la sombra del Estado. Esfera pública nacional y homogeneización cultural en la España de la Restauración», *Historia Contemporánea*, 45 (Leoia, 2012): 483-518.
- Ginderachter, Maarten y Beyen, Marnix, «General introduction: writing the mass into a mass phenomenon», Maarten Ginderachter y Marnix Beyen (eds.), *Nationhood from below. Europe in the long nineteenth century*, Basingstoke, Palgrave, 2012: 3-22.
- Guerra, Daniel, «Movimiento obrero socialista y cuestión nacional (1879-1939)», en Antonio Morales, Juan Pablo Fusi y Andrés de Blas (dirs.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013a: 605-623.
- Guerra, Daniel, *Socialismo español y federalismo (1873-1976)*, Oviedo, Fundación José Barreiro/ KRK Ediciones, 2013b.
- Juliá, Santos, *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984.
- Martí, Aurelio, *España Socialista. El discurso nacional del PSOE durante la Segunda República*, Madrid, CEPC, 2017a.
- Martí, Aurelio, «Un internacionalismo patriota. El discurso nacional del PSOE (1931-1936)», *Ayer*, 108/4 (Madrid, 2017b): 257-282.
- Martí, Aurelio, «Antifascismo y discursos de nación en perspectiva comparada: España y Francia», en Marta García Carrión y Sergio Valero (eds.), *Desde la capital de la República: nuevas perspectivas y estudios sobre la guerra civil española*, Valencia, PUV, 2018: 131-148.

- Martí, Manuel y Archilés, Ferran, «La construcción de la nación española durante el siglo XIX: logros y límites de la asimilación del caso valenciano», *Ayer*, 35 (Madrid, 1999): 171-190.
- Molina, Daniel, *La España del pueblo. La idea de España en el PSOE. Desde la Guerra Civil hasta 1992*, Madrid, Sílex, 2015.
- Moreno Luzón, Javier y Núñez Seixas, Xosé Manoel, *Los colores de la patria. Símbolos nacionales en la España contemporánea*, Madrid, Tecnos, 2017.
- Mulholland, Marc, «Marxists of strict observance? The Second International, national defence and the question of war», *The Historical Journal*, 58/2 (Cambridge, 2015): 615-640.
- Narbona, Rafael, *El nou d'octubre. Ressenya històrica d'una festa valenciana (segles XIV-XX)*, Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1997.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel, «The region as the essence of the fatherland: regional variants of the Spanish nationalism (1840-1936)», *European History Quarterly*, 31/4 (Londres, 2001): 483-518.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel y Molina, Fernando, «Regionalism in South-Western Europe: France, Spain, Italy and Portugal», en Xosé M. Núñez Seixas y Eric Storm (eds.), *Regionalism and Modern Europe: Identity construction and movements from 1890 to the present day*, Londres, Bloomsbury, 2019: 233-250.
- Palau, Dolors, «Consell de guerra al periodista i diputat Isidre Escandell Úbeda (1895-1940)», *Afers*, 48 (Catarroja, 2004): 385-404.
- Payá, Carmen, *El movimiento obrero en Novelda (Alicante) a través de Francisco Alted Palomares (1891-1967)*, Alicante, IAC Juan Gil-Albert, 2015.
- Piqueras, Andrés, *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1996.
- Piqueras, José Antonio, *Història del socialisme*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1981.
- Piqueras, José Antonio, *Persiguiendo el porvenir. La identidad histórica del socialismo valenciano (1870-1976)*, Alcira, Algar, 2006.
- Rapone, Leonardo, *La socialdemocrazia europea tra le due guerre. Dall'organizzazione della pace allà resistenza al fascismo (1923-1936)*, Roma, Carocci, 1999.
- Rapone, Leonardo, «Quale nazione per la socialdemocrazia?», en Marina Cattaruzza (ed.), *La nazione in rosso, Socialismo, comunismo e «questione nazionale»: 1889-1953*, Catanzaro, Rubbettino, 2005: 107-154.
- Rico, Antoni, «El Mestre Fenoll. Una vida lligada al moviment obrer novelder», *Revista del Vinalopó*, 13 (Petrer, 2010): 99-118.
- Rico, Antoni, *Història de Novelda. El passat d'un poble*, Novelda, Ayuntamiento de Novelda/CAM, 2011.
- Rivera, Antonio, *Señas de identidad. Izquierda obrera y nación en el País Vasco, 1880-1923*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.
- Schwarzmantel, John, *Socialism and the idea of the nation*, Londres, Harvester Wheatsheaf, 1991.
- Serrano, Carlos, «Cultura popular/cultura obrera en España alrededor de 1900», *Historia Social*, 4 (Valencia, 1989): 21-31.

- Thiesse, Anne-Marie, *Écrire la France. Le mouvement littéraire régionaliste de langue française entre la Belle Époque et la Libération*, Paris, PUF, 1991a.
- Thiesse, Anne-Marie, *Ils apprenaient la France. L'exaltation des régions dans le discours patriotique*, Paris, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 1991b.
- Valero, Sergio, *Republicanos con la monarquía, socialistas con la República. La Federación Socialista Valenciana (1931-1939)*, Valencia, PUV, 2015.

Recibido: 09/01/2019

Aceptado: 30/09/2019